ESTRATEGIA

PUBLICACION BIMESTRAL
Año 5 – Setiembre-Octubre de 1973

24

INSTITUTO ARGENTINO DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS Y DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

ESTRATEGIA

PUBLICACION BIMESTRAL
Año 5 – Setiembre-Octubre de 1973

24

www.guglialmelli.org

ESTRATEGIA

DIRECTOR

JUAN ENRIQUE GUGLIALMELLI

DIRECTOR ASOCIADO

ENRIQUE VERA VILLALOBOS

CONSEJO DE REDACCION

ALBERTO MANUEL GARASINO
RODOLFO N. M. PANZARINI
ARNOLDO C. TESSELHOFF
JOSE LUIS GARCIA
CARLOS MARIANO GAZCON
HORACIO P. BALLESTER
MARIO HORACIO ORSOLINI
ERNESTO J. ABERG COBO
BRUNO PASSARELLI
HAROLDO OLCESE
JOSE ENRIQUE MIGUENS
GUILLERMO A GIAROLI
ADELA Y. DE KUMCHER

Precio del ejemplar en la Argentina: **$ 15.—**
Suscripción anual: **$ 40.—**
Precio del ejemplar en el exterior (1): **U$S 2,50**
Suscripción anual en el exterior (1): **U$S 11,—**
Nº de Serie International Standard Serial Number
ISSN: AG ISSN 0046-2578
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 1000269
(1) Por vía marítima

Córdoba 838, piso 1º **Teléfono 392-8186** **Buenos Aires**

www.guglialmelli.org

Segunda parte

Chile. Los sucesos del 11 de setiembre

ESTRATEGIA presenta una serie de notas vinculadas con el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular. En pleno desarrollo de los acontecimientos, de las informaciones contradictorias cuando no interesadas, del impacto emocional producido por el trágico fin de Salvador Allende y de los reprobables excesos de la represión que siguió al 11 de Septiembre, ha sido verdaderamente difícil tratar el problema con la máxima objetividad. Nuestros lectores dirán en qué medida lo hemos logrado y de qué manera el material que incluímos responde a los interrogantes que consideramos de mayor interés, a saber: factores económicos, sociales y políticos que condujeron a la crisis y la precipitaron; gravitación de los intereses externos afectados por la política de la Unidad Popular; actuación de los distintos sectores sociales y grupos políticos incluído en particular, las Fuerzas Armadas.

* * *

El caso chileno ha despertado agudas polémicas, en particular acerca de la viabilidad de la transición pacífica al socialismo y sobre el papel de las fuerzas armadas frente a **un proceso de liberación nacional al cual pertenecía, sin duda, la coalición de partidos conducidos por Salvador Allende.** Al respecto parece prematuro arribar a conclusiones definitivas. Sin embargo, pueden resumirse algunos aspectos que surgen de la información hasta ahora disponible.

1. Dada la condición de mayoría relativa de la Unidad Popular (U.P.), el particular enclave geopolítico de Chile, el carácter altamente dependiente de su economía, su estructura socio-política (caracterizada por la presencia de una importante clase media) y el equilibrio y acuerdo entre las grandes potencias, la estrategia del movimiento de liberación chileno exigía la alianza de sus sectores nacionales, en particular del sector obrero, de la clase media (representada en lo fundamental por el Partido Demócrata Cristiano) y de sus fuerzas armadas. Sólo esta estrategia, graduada en el tiempo por definidas etapas y objetivos intermedios concordantes, así como en cada caso, por relaciones de fuerzas adecuadas, podía llegar a superar los problemas emergentes de la lucha por el desarrollo integral independiente, de la toma y consolidación de los resortes del poder por los sectores populares y, finalmente, del propósito último perseguido.

2. "Jaqueado" desde antes de asumir el gobierno por la conspiración de los intereses externos afectados por el programa de U.P. y de la derecha interna aliado de aquéllos, la lucha, en el marco de la estrategia señalada debía centrarse, en lo económico, en el creación de las bases materiales y técnicas de la soberanía y en la construcción de una estructura productiva capaz de satisfacer a través del desarrollo del propio potencial la demanda del mercado interno cuya ampliación era una necesidad y objetivo. A su vez, desde el punto de vista político, resultaba de singular importancia la captación de la clase media y de las Fuerzas Armadas. Aquélla para apoyar el proceso trans-

www.guglialmelli.org

formador o, cuanto menos, neutralizar a sus grupos proclives a caer, por intereses o táctica política, en los propósitos golpistas de la derecha. Las Fuerzas Armadas, para vertebrarlas en el movimiento liberador, participando en él como agentes activos, para lo cual, entre otros aspectos, se requería un proceso que consolidara la autoridad del gobierno y ensanchara sus bases, identificara y aislara al enemigo principal y, desde la perspectiva militar, diera un vuelco fundamental a la orientación de la Educación e Instrucción para proporcionar a la cúpula y cuadros, un nivel de concientización política nacional acorde con la nueva situación histórica mundial, regional y nacional. (1)

3. Sin embargo, el proceso se desenvolvió por otros carriles. Las medidas adoptadas por el gobierno, en particular de orden económico para concretar "la vía chilena al socialismo", el desorden creado en ciertos sectores de la producción y de las empresas que pasaban al área social, así como la acción del enemigo sobre el frente económico, generaron una crisis caracterizada por una inflación sin precedentes, la acentuación de la dependencia en insumos externos cada vez más caros y requeridos en volúmenes crecientes y una producción interior que no satisfacía la demanda interna, con su desabastecimiento consecuente. Esta situación y la insistencia en profundizar no pocas medidas económico-sociales, fue apartando de lo que debió ser una alianza para la liberación, a sectores importantes de la clase media, muchos de los cuales, por intereses, debían operar como aliados. En estas condiciones los grupos de la Democracia Cristiana que respondían al ex Presidente Frei ganaron posiciones e influencia en su partido como para trabar la acción del gobierno primero, tratar de que Allende renunciara luego y, por último, suscribir al golpismo de la derecha. Simultánea y paralelamente se produjo la disención en el grupo gobernante y el Presidente perdió la conducción de su propio partido, que pasó a manos de los más radicalizados. Estos, por formación ideológica y como réplica a la acción conspirativa cada vez más violenta de la derecha, pretendían medidas en disonancia con las reales relaciones de fuerza y producían hechos sobre las fuerzas armadas que sólo servían a los mismos fines perseguidos por la derecha.

4. Las Fuerzas Armadas integradas por cuadros superiores provenientes en general de la clase media, fuertemente disciplinadas y, por lo tanto, con una monolítica verticalidad, respondieron en los primeros tramos del proceso a quienes desde los más altos niveles de la cúpula adscribían a un profesionalismo prescindente. Favorecía esta actitud los largos años de marginalidad política y la "doctrina Schneider" a la cual se adherían en particular al Ejército y en menor medida la Marina y parte de la Fuerza Aérea. Dicha actitud y la doctrina, apoyaban de manera indirecta la "vía chilena al socialismo", esto es, según el propio Allende, en el marco de la Constitución y del pluralismo ideológico. Sin embargo, no alcanzaba a vertebrarlas con los sectores

---

(1) Sobre estos aspectos ver en ESTRATEGIA Nos. 23 y 17 los artículos de J. E. Guglialmelli "Fuerzas Armadas para la liberación Nacional" y "Las Fuerzas Armadas en América Latina", respectivamente.

www.guglialmelli.org

que debían actuar en la lucha liberadora, dejándolas más bien como "espectadores comprometidos", como frágil "escudo protector" de un proceso que exigía de ellas ser parte activa. El Primer Magistrado trató de obviar estas vulnerabilidades a través de mejoras económicas para sus cuadros, recursos para la modernizaciones de las instituciones, participación en el desarrollo económico-social, información permanente sobre los negocios del Estado a los más altos niveles de su cúpula y, en momento de crisis, integrando a algunos de ellos al propio gabinete. Sin embargo, la radicalización del proceso afectó la consecución de estos propósitos. Es que la crisis económica y política, la convulsión de toda la sociedad no podía menos que incidir también sobre el sector militar, parte de esa misma sociedad. Así, mientras muchos cuadros se abroquelaban en una prescindencia cada vez más difícil. casi imposible (de pendiente de la suerte de las negociaciones gobierno-Democracia Cristiana) y en un subordinación al cauce Constitucional (que se agotaba en la propia crisis y en un sistema cuyos puntos claves controlaba al "golpismo"), la derecha requería cada vez con más éxito al perosnal superior para derrocar al gobierno y la ultraizquierda instaba al personal subalterno y soldados a desobedecer a los "mandos golpistas" e, incluso, prepararse para combatir en el marco de una lucha de clases que, como antes dijimos, proporcionaba pretextos a la conspiración de la derecha.

5. En este contexto, Septiembre marca el pico más agudo de la crisis, con la suerte del gobierno prácticamente echada y sujeta al resultado del diálogo con la Democracia Cristiana, diálogo éste que alentaban los sectores progresistas de la mismas y los grupos moderados de Unidad Popular, incluido el Partido Comunista. La ruptura de las conversaciones debido, entre otros aspectos, a la presión de las fracciones que lidera el ex Presidente Frei, significaron de hecho el paso de este partido a la conspiración y el golpe de gracia al gobierno constitucional. Las Fuerzas Armadas, inmersas en la crisis nacional irrumpen así en la vida política luego de casi 40 años de marginalidad en una acción que se ve facilitada en el Ejército por el cambio ocurrido unos días antes en el más alto nivel de dicha institución.

6. En extrema síntesis, el caso Chile muestra la acción de un enemigo (externo e interno) poderoso, capaz de incidir y aprovechar las vulnerabilidades del talón de Aquiles del proceso: el factor económico; de una "ultraizquierda" que realiza actos que favorecen a la conspiración de la derecha, y de un gobierno que optó, en los hechos, por una alternativa que lo condujo a la sectarización y al aislamiento de un sector muy importante de la estructura socio-política, la clase media. En estas condiciones era muy problemática la vertebración de las Fuerzas Armadas en la lucha liberadora, no sólo por los factores antes apuntados, sino también por su adoctrinamiento desde la II Guerra Mundial, ocurrida bajo los parámetros de la guerra fría.

7. Queda algo por decir con referencia al futuro ya que se abre una nueva etapa en el devenir del país transandino. Sus circunstancias históricas, como en 1971, exigen la alianza de los sectores nacionales (movimiento obrero, trabajadores mineros y rurales, empresariado nacional, grupos culturales y de la inteligencia, de la iglesia y de las fuerzas armadas) para retomar el camino de

www.guglialmelli.org

la integral liberación nacional. Las Fuerzas Armadas de Chile no pueden sectarizarse para defender ahora los privilegios de unos pocos o para ser instrumento de la opresión de los de afuera. La estrategia emancipadora exige con urgencia ser implementada y, dentro de ello, constituye un imperativo recrear cuanto antes la unidad pueblo-fuerzas armadas, seriamente quebrantada por los sucesos iniciados el 11 de Septiembre. Dicha estrategia y ese imperativo es hoy el problema de las Fuerzas Armadas y del pueblo chileno.

Buenos Aires, 15 de Octubre de 1973.

JUAN E. GUGLIALMELLI

www.guglialmelli.org

Chile. Testimonios

En la segunda quincena de septiembre, ESTRATEGIA, envió a Santiago un cuestionario para que se recogieran y sintetizaran testimonios, sobre el golpe militar, a determinados oficiales superiores del Ejército Chileno y miembros enrolados en la Unidad Popular. Presentamos a continuación, nuestras preguntas y las respuestas consiguientes.

Cuestionario:

1. **FUERZAS ARMADAS**

   1.1. Antecedentes institucionalistas, antes de ALLENDE.

   1.2. Antecedentes institucionalistas durante ALLENDE.
   —Doctrina Schneider y Prats González.
   —Represiones.

   1.3. La situación militar 1970/1973
   —La cúpula.
   —Los cuadros medios.
   —Los cuadros bajos.
   a) Sentido institucional.
   b) Ideologías preponderantes.
   c) Actitud ante el proceso hacia el socialismo.

2. **EL ENTORNO A LAS FUERZAS ARMADAS**

—La presión externa contra ALLENDE.
—Los partidos políticos opositores.
—La coalición gubernamental.
—Otros grupos.

3. **ACTITUD DE ALLENDE**

—El proceso hacia el socialismo.
—¿Cometió errores?
—¿Tenía otra salida?

4. **EL GOLPE MILITAR**

—Razones fundamentales de índole:
—Militar.

www.guglialmelli.org

—Económica.
—Política.
—Social.

5. **PERSPECTIVAS**

—De las Fuerzas Armadas.
—Del proceso político general.

Chile. Testimonio Nº 1 (Militar)

Este documento es la síntesis de las respuestas al cuestionario de ESTRATEGIA, formuladas por dos oficiales superiores del Ejército de Chile considerados "institucionalistas", en Santiago, entre el 20 y el 24 de septiembre. Dichos jefes se abstuvieron de contestar el punto 5, "Perspectivas".

1. FUERZAS ARMADAS

1.1. Antecedentes institucionalistas antes de ALLENDE.

Desde 1933 —o sea durante 40 años— las Fuerzas Armadas estuvieron marginadas de la política contingente, como consecuencia de la experiencia vivida a raíz del militarismo ejercido desde 1925 hasta la caída de Ibañez (1931)

El tradicional civilismo chileno (herencia de Portales) se ensañó contra los militares; quienes —como estamento e institución— fueron objeto de toda clase de represalias (escarnio público, creación de la milicia Republicana, disminución de las plantas, supresión de la conscripción, drásticas reducciones presupuestarias, etc.).

Estas medidas antimilitaristas que —en mayor o menor medida— mantuvieron todos lo regímenes de gobierno posteriores al año 1932, incluso el segundo gobierno de Ibañez, tuvieron grave incidencia en la capacidad operativa de las Fuerzas Armadas; por lo que la oficialidad de vocación profesional aprendió la lección de que la aptitud de creciente alistamiento del aparato militar, para jugar su rol permanente en la seguridad nacional, exigía una definitiva marginación institucional de la política contingente, sin perjuicio de las grandes tareas de su participación en el desarrollo nacional.

www.guglialmelli.org

No fue difícil, tampoco, difundir esta doctrina, dado que los gobiernos precedentes al de ALLENDE fueron regímenes políticos de compromiso, muy similares dentro de una concepción liberal, que sólo evidenciaron un énfasis progresista con la administración de Frei.

En lo internacional, desde el año 1958 (en que el Partido Comunista dejó de estar proscripto) las Fuerzas Armadas participaron y adhirieron con reticencias a las tesis derivadas de la vigencia del TIAR y a las acciones ejercitadas por el sistema interamericano frente a la subversión interna, enfatizando siempre que no cabía circunscribirse a la "subversión comunista", sino a la de cualquier procedencia.

1.2. **Antecedentes institucionalistas durante ALLENDE.**

Desde el 4-IX-70 (elección de Allende) empieza a cambiar el cuadro anterior, frente a la perspectiva de un futuro nacional en transición al socialismo.

Ya en el lapso entre el 4-IX y 24-X-72 (decisión del Congreso pleno de proclamación de Allende) se gesta la primera asonada militar en la que se coluden secretamente algunos generales y almirantes de convicciones derechistas con el fascista General (R) R. Viaux.

Su fracaso —debido al asesinato de Schneider, en vez de lograr su secuestro y a la asunción de Prats— marca, a la vez, la puesta en marcha de una campaña psicológica de gran montaje para lograr, lenta y gradualmente, erradicar la doctrina profesionalista, vigente desde 1933.

Por esto, más que hablar de la doctrina Schneider y de la doctrina Prats, cabe referirse a la "doctrina profesional de las Fuerzas Armadas", la que fue reafirmada, formalizada y puntualizada primero por Schneider frente a la necesidad de cohesión institucional en el período preelectoral (muy tenso y agitado) y después por Prats, al advertir éste el peligro que entrañaban, para la unidad y progreso institucional, las fuertes presiones golpistas de la extrema derecha ante la oficialidad y las acciones sutiles de infiltración marxista de la extrema izquierda ante la suboficialidad.

En los últimos 12 meses, los esfuerzos por lograr un pronunciamiento militar para derribar al gobierno de ALLENDE fueron abiertos, desesperados y de diaria insistencia. Cabe señalar especialmente la polémica pública Aylwin-Prats[1] sobre el verdadero rol

[1] Ver respuesta de Prats a Aylwin, en el artículo incluido en este número de Estrategia.

www.guglialmelli.org

de las Fuerzas Armadas en una democracia y una serie sincronizada de artículos de profesores de derecho, en los que se empeñaron en demostrar "la legitimidad de la intervención militar en los casos en que un gobierno sobrepasa la Constitución".

1.3. **La situación militar 1970/73.**

Anteriormente se ha contestado en general este apartado. Sin embargo, en cuanto a la cúpula, a raíz del complot de Viaux (X-69) y de la muerte de Schneider (X-70), el generalato fue cubierto por 8 promociones, que distanciaban a Prats de los generales recién ascendidos. Esto influyó en la actitud de los mismos frente al proceso hacia el socialismo, pues los generales más jóvenes pertenecían a la generación de la II.6.M con simpatizantes algunos de la Alemania de Hitler y otros de los aliados occidentales.

En los cuadros medios y bajos se acentúa la formación antimarxista, por efectos generacionales de la guerra fría y de la solidaridad continental frente a la subversión interna. Gradualmente se fue ampliando la apertura e influencia de las escuelas norteamericanas, en las que estudió un gran porcentaje de la actual oficialidad chilena.

La subofícialidad se caracteriza por su indiferencia frente al problema ideológico, esforzándose por eludir la infiltración de ultraizquierda.

La doctrina profesionalista, sustentada por los mandos, resultaba cómoda hasta el acceso de Allende al poder, puesto que liberaba a los cuadros de pronunciamientos políticos.

Para enfatizarla, Prats contribuyó a que la Reforma Constitucional de enero de 1970 (llamada de "Garantías Constitucionales") —con lo que el Partido Demócrata Cristiano puso un freno al programa de la Unidad Popular— agregara a la sentencia vigente del artículo 22 (que sólo decía que "la fuerza pública era no deliberante") la especificación de que "la fuerza pública era jerarquizada, disciplinada, obediente y no deliberante".

Sin embargo, en la mayoría de la oficialidad de las fuerzas Armadas —gente de clase media y aún de clase media baja— se despertó un fuerte recelo frente al proceso de transición al socialismo, por cuanto se presumía que afectaría su "status". Más notoria era esta actitud en la oficialidad de la Armada (con un alto porcentaje de oficialidad de la clase media alta) y de la Fuerza Aérea (la más influída por la doctrina estadounidense).

Paradojalmente, Allende —con especial visión—, puso gran énfasis en respaldar los planos de desarrollo de las Fuerzas Armadas y en incentivar su participación en las tareas del desarrollo, incidentes en la Seguridad Nacional. Esta gran diferencia con los gobiernos anteriores —caracterizados por su abulia en todo lo concerniente

www.guglialmelli.org

a la Defensa Nacional —no fue o no quiso ser justipreciada por un amplio sector de la oficialidad.

La urticaria antimarxista se apreció ostensiblemente en la visita de Fidel Castro a Chile y en el viaje técnico-profesional de una delegación de 25 oficiales de las Fuerzas Armadas a Cuba.

2. EL ENTORNO A LAS FUERZAS ARMADAS

2.1. **La presión externa contra ALLENDE.**

Comenzó tan pronto se nacionalizaron las empresas cupríferas, a raíz de una Reforma Constitucional aprobada por unanimidad (mediados de 1971).

El gobierno de los Estados Unidos de Norte América defendió el principio de las "indemnizaciones justas" (rechazos del descuento de las utilidades excesivas) y se desentendió de las acciones de embargo emprendidas por la Anaconda contra las ventas de cobre chileno en Europa, eludió su responsabilidad en los manejos golpistas de la ITT (en septiembre y octubre del 70), descubiertos tarde, y entorpeció las gestiones de renegociación de la deuda externa chilena en el Club de París (1972), pero, en cambio, continuó otorgando créditos a las Fuerzas Armadas y buscó fórmulas de solución para las deudas militares.

Se creó, así, para el estado chileno una situación de asfixia de su comercio exterior, pese a la apertura limitada de líneas de crédito del socialista, que fue a la postre, el germen del caos económico desatado en 1973.

2.2. **Los partidos políticos opositores.**

En el Partido Demócrata Cristiano predominó la tendencia Frei, proclive al entendimiento con el Partido Nacional frente a la tendencia Tomic, dispuesta a lograr un consenso con la Unión Popular. Por lo tanto, sería más propio decir que contra el gobierno de Allende accionó la derecha política (Partido Nacional + Partido Demócrata Cristiano) y la derecha económica (sector empresarial de tendencia corporativista).

El extremismo de derecha estuvo representado por movimientos tales como "Patria y Libertad" y otros, de corte fascistoide; pero estos grupúsculos accionaban vinculados secretamente con la derecha económica y con el sector más duro de la derecha política.

2.3. **La coalición gubernamental.**

Se caracterizó por su permanente lucha entre una tendencia mayoritaria "centrista" (Partido Comunista, Izquierda Cristiana y Partido Radical) —que quería (con Allende) que la transición al socia-

www.guglialmelli.org

lismo respetara la vía legal y aceptaba (aunque con reserva) la posibilidad de entendimiento con el Partido Demócrata Cristiano— y la tendencia "Proletaria" (Partido Socialista y MAPU más algunos Izquierda Cristiana) que era escéptica a los resultados del respeto a la legalidad y pretendía, de algún modo, lograr la coyuntura de imponer la teoría de la dictadura marxista.

2.4. **El MIR**

Pese a no estar vinculado al gobierno (fue su constante crítico) y a que fue prácticamente neutralizado por Allende, solidarizaba teóricamente con la tendencia proletaria.

2.5. La difusión pública por la prensa de oposición de un documento secreto que se filtró del MAPU (partido marxista pequeño pero compuesto de una juventud intelectual de categoría), a fines de 1972, dividió a este partido y un sector importante se plegó a la corriente centrista.

3. ACTITUD DE ALLENDE

3.1. **Los principales errores de Allende**

—Concentrar toda su atención en la dirección política, descuidando la dirección unitaria de administración del Estado.

—Aplicar con excesiva vigorosidad la Reforma Constitucional que nacionalizó el cobre, echándose encima, a muy corto plazo, la enemistad del gobierno y sectores de poder norteamericanos.

—Pretender cumplir en dos años las metas del Programa de la Unión Popular, para cuyo logro disponía de un sexenio

—Confiar en que la doctrina profesionalista de las Fuerzas Armadas las inmunizaba definidamente contra la cruzada antimarxista de la oposición.

3.2. **¿Tenía otra salida?**

La salida de Allende era obtener —al promediar 1973 y frente a la grave crisis económica que afectaba al país (hiperinflación, desabastecimiento, déficit de divisas, etc.), una "tregua política" de 2 años, en base a un consenso mínimo con la D.C.

4. EL GOLPE MILITAR

Razones fundamentales del golpe:

4.1. **Militares**

El anhelo castrense generalizado de que no se produjera una quiebra de la unidad de las Fuerzas Armadas que arrastraría al país a la guerra civil.

www.guglialmelli.org

4.2. **Económicas**

La caótica situación financiera, el agudo problema de desabastecimiento y la desarticulación del aparato productivo.

4.3. **Políticas**

El buen éxito de la magistral campaña psicológica anti-marxista y financiamiento presuntamente foráneos, que perturbó a la oficialidad de las Fuerzas Armadas.

La resistencia a la "tregua política" por parte del sector duro de la oposición y del sector proletario del gobierno.

4.4. **Sociales**

La generación de la lucha de clases, iniciada en octubre de 1972, a raíz del primer paro nacional, que restó a Allende el apoyo de la clase media.

Chile. Testimonio Nº 2 (Político)

Este documento es la síntesis de las respuestas al cuestionario de ESTRATEGIA, a partir del punto 2, incluido, formuladas por un importante político ahora oculto, vinculado a la Unidad Popular y amigo personal del Presidente ALLENDE. *Su testimonio fue recogido entre el 4 y 6 de octubre.*

LA PRESION EXTERNA CONTRA ALLENDE

La presión externa contra el Gobierno del Presidente Allende, comenzó desde el mismo día de su triunfo en los comicios del 4 de Septiembre de 1970.

En su primera fase, que va desde la elección hasta el 4 de Noviembre, día de la asunción del mando, esa presión se concretó en la conspiración montada por los intereses internacionales, en especial por la ITT, para impedir el ascenso al poder del Dr. Allende a la Presidencia de la República y en una masiva campaña de prensa destinada a ambientar el golpe que se preparaba en las sombras.

El proceso público a la ITT en el Senado de los Estados Unidos de Norteamérica arrojó plena luz sobre esta conspiración, oportunamente denunciada por el Gobierno de Chile y que culminó con el

www.guglialmelli.org

movimiento de extrema derecha que no vaciló en asesinar al Comandante en Jefe del Ejército de Chile, General René Schneider.

Este alevoso crimen, cometido por un grupo de jóvenes de la derecha, conmovió al país y evidenció hasta dónde estaban dispuestas a llegar las fuerzas de la reacción para frustrar el Gobierno del Dr. Allende.

La investigación judicial demostró la participación en este odioso atentado no sólo de altos personajes de la derecha, sino que también algunos jefes de las Fuerzas Armadas que fueron llamados a retiro. Los principales culpables fueron ayudados a salir del territorio nacional.

Instalado ya el Gobierno Popular, la presión externa, ejercida por los mismos intereses de las compañías transnacionales y ayudadas por la CIA, sereflejó fundamentalmente en el campo económico, que, a la larga, contribuyó en importante medida al derrocamiento del Presidente Allende. En efecto, la política de Washinton destinada a retirar todo contacto en el campo financiero y comercial al Gobierno de Santiago, golpeó en su flanco más débil, el económico, sin dejar por ello de actuar secretamente en el campo político apoyando por diversos conductos a las fuerzas de derecha. Tan pronto como el Presidente Allende inició la aplicación de su programa, que posibilitaba el desarrollo acelerado e independiente del país, se hicieron sentir las presiones económicas. Bajaron drásticamente, hasta suprimirlos, los préstamos de AID (Administración Internacional para el Desarrollo) y el EXIMBANK. Igualmente disminuyeron, hasta desaparecer, los créditos programados por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Esta política de verdadero embargo de la ayuda norteamericana a Chile fue coordinada por una subcomisión especial del CIEP, que dirigía el actual Secretario de Estado, Henry Kissinger.

Del mismo modo, se impidieron o demoraron las adquisiciones de repuestos para la industria instalada o de nuevos equipos e implementos de procedencia norteamericana, lo que repercutió en los índices de producción. Tampoco se dió curso a las operaciones normales de compra de material de vuelo para la Línea Aérea Nacional (LAN - CHILE), de equipos para los ferrocarriles y de maquinarias para la Compañía de Acero del Pacífico, la Empresa Nacional de Petróleos y otras.

Paralelamente, se intensificó una campaña mundial de prensa orientada a distorsionar la realidad nacional y a presentar al Gobierno democrático y pluripartidista del Dr. Allende, como una dictadura marxista.

LA COALICION OPOSITORA

La oposición contra el Gobierno del Presidente Allende, estuvo básicamente constituida por el Partido Nacional y la Democracia Cris-

www.guglialmelli.org

tiana, más una fracción radical que se separó del Partido y otros grupos menores que, en su conjunto, controlaban el Parlamento.

En un comienzo, estas colectividades ejercitaron su oposición dentro del marco democrático tradicional en las luchas políticas del país. Pero a medida que el Gobierno, pese a todas las dificultades, iba consolidando su posición y avanzaba en la aplicación de su programa fueron endureciendo su línea de conducta. Tal disposición se reflejó particularmente en una sistemática obstrucción parlamentaria que paralizó o liquidó las principales iniciativas del Ejecutivo.

Ya a fines de 1972, el Partido Nacional, que había comprobado durante el paro empresarial de octubre —organizado para provocar la caída del Gobierno por asfixia económica— la férrea unidad y disciplina de los trabajadores y de los partidos políticos que apoyaban al Dr. Allende y derrotaron la sedición, abandonó las reglas del juego democrático y acentuó su móvil golpista.

Valiéndose del Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Orlando Sáenz, anunció en vísperas de Navidad, que si en las próximas elecciones generales de parlamentarios del 4 de marzo la Unidad Popular sobrepasaba el 40 % de los sufragios (llegó a casi el 44 %) no quedaba otro camino que buscar por todos los medios la caída del "régimen marxista".

Un proceso similar se operaba en el partido de centro individualmente más fuerte de Chile, la Democracia Cristiana, donde el sector duro, bajo la inspiración directa del ex-Presidente Eduardo Frei, buscaba poco a poco y con sigilo el derrocamiento del Gobierno Popular.

El gran éxito obtenido en las elecciones de marzo por la Unidad Popular, luego de una campaña electoral dada en muy difíciles condiciones de la economía del país, acalló las protestas de los sectores moderados de la oposición. La derecha controlaba todavía el Parlamento, pero las distancias se acortaban notablemente. El escaso margen de mayoría le hizo comprender que en el futuro próximo la izquierda desplazaría definitivamente a la derecha y al centro y con ello controlaría la vía pacífica hacia el socialismo. Casi de inmediato a la elección, grupos armados de la extrema derecha de organización y corte fascista, iniciaban una escalada terrorista que cobró muchas vidas, entre ellas la del Edecán Naval del Presidente Allende, Comandante Arturo Araya.

Cabe señalar aquí que el grupo dominante de la Democracia Cristiana, que propicia la caída del régimen del Dr. Allende, empieza a tomar contacto con altos jefes de las Fuerzas Armadas para tratar de que el golpe beneficie a ese Partido en lugar de dar el poder a la extrema derecha.

Fracasada la asonada militar del 29 de Junio en la que estaba

www.guglialmelli.org

directamente comprometida la organización fascista de derecha "Patria y Libertad" y altos personeros de la reacción, el proceso revolucionario chileno entró en su fase decisiva.

Ella se inicia cuando la oposición en su conjunto, vence los escrúpulos de la Democracia Cristiana y empieza a obstruir cualquier fórmula de entendimiento, cerrando definitivamente el camino para que el programa de Gobierno pueda canalizarse a través del sistema institucional.

La derecha provocó la ruptura institucional precipitando una confrontación entre los Poderes del Estado, mientras simultáneamente conspiraba y llamaba abiertamente a la sedición a las Fuerzas Armadas. Los pasos son conocidos: la Corte Suprema planteó que "existía una crisis del estado de derecho" y una "perentoria e inminente quiebra de la juricidad del país". El Congreso emplazó al Gobierno a promulgar la reforma constitucional Hamilton-Fuentealba, aprobada por simple mayoría y no por los dos tercios que fija la Constitución, amenazando al Gobierno con declararlo marginado de la Carta Fundamental. A su turno, el Contralor General de la República, pasando por sobre criterios fijados por el mismo en idénticas materias durante la administración Frei, dictaminó que la interpretación del Ejecutivo era ilegítima y "no concuerda con las normas de la Constitución". Por su parte, el Partido Nacional proclamaba que "el señor Allende ha dejado de ser Presidente constitucional de Chile", mientras que la Democracia Cristiana advertía que "una evidente violación de la Carta Fundamental lo haría incurrir en las responsabilidades consiguientes".

Planteadas así las cosas, se llegó a una situación que no tenía otra salida que la capitulación de una de las partes o la confrontación real de las fuerzas sociales en pugna en la que sólo cabía un desenlace definitivo. La reacción, incluida la corriente freista de la Democracia Cristiana conocía el alcance de estas maniobras y su peligrosidad. De ahí el silencio cómplice de la Corte Suprema, del Contralor y del Presidente del Senado (Frei) ante la inminencia del golpe de estado. De ahí también su posterior aprobación y respaldo.

La última posibilidad del presidente Allende de preservar la institucionalidad y evitar la guerra civil, fue aceptar de inmediato el llamado del Cardenal Silva Henríquez de promover un diálogo con la Democracia Cristiana en busca de un consenso mínimo que permitiera una salida pacífica y democrática a la crisis social, política y económica que vivía el país.

La Democracia Cristiana aceptó el diálogo, en cuyo resultado se cifraron grandes esperanzas.

Las cartas cambiadas después de las conversaciones entre el Presidente Allende y el Presidente de la Democracia Cristiana, Patricio

www.guglialmelli.org

Alwyn, dejan muy en claro que el gobierno de la Unidad Popular estaba dispuesto a hacer concesiones. En cambio, queda también en firme que el partido de Frei ponía varias condiciones al Gobierno, antes de empezar a dialogar.

Ni siquiera el hecho de que Allende fuera cumpliendo las condiciones exigidas por la Democracia Cristiana, produjo el diálogo. Cuando anunció el viernes 7 de Septiembre el retiro del veto a la ley Hamilton-Fuentealba, la oposición prefirió adelantar el golpe al día 11 para evitar un entendimiento, o que pudiera tentarse a la Democracia Cristiana con una participación en el gobierno. Las conversaciones llegaron a un punto muerto debido al sabotaje del sector freista que sólo quería la caída de Allende. Después de esto, cualquier cosa podía pasar en Chile, como efectivamente sucedió.

LOS PARTIDOS DE GOBIERNO

La base política del Gobierno estuvo constituída por los Partidos Socialista, Comunista, Radical, Izquierda Cristiana y MAPU y el API (Acción Popular Independiente), que formaron la combinación política llamada Unidad Popular. A esto hay que agregar el muy importante aporte de la Central Unica de Trabajadores (CUT).
No siempre los partidos de Gobierno mostraron unidad de criterio frente a los problemas que a diario debía resolver el Presidente Allende. El Partido Socialista y el MAPU discreparon en numerosas oportunidades de la línea política fijada por el Jefe del Estado, quien en situaciones críticas encontró siempre el respaldo firme y fundamentado del Partido Comunista y de la Central Unica de Trabajadores. Hubo luchas intestinas por la hegemonía dentro de la Unidad Popular que significaron derrotas sindicales, sectarismo, indisciplina laboral en algunos sectores de la producción y casos de inmoralidad administrativa que fueron debidamente sancionados. En los mandos medios, la Unidad Popular no contó con los cuadros técnicos en número suficiente para cubrir las necesidades crecientes que planteaba el proceso de cambios que impulsaba el Gobierno.

Estas fallas que son también propias de un proceso revolucionario, fueron compensadas por un extraordinario y visible espíritu de los trabajadores y de las juventudes que cumplieron con abnegación las tareas y sacrificios destinados a obtener metas de producción prefijadas, y dedicando sus días de descanso al trabajo voluntario. Los trabajadores tuvieron clara comprensión de la experiencia histórica que protagonizaban y fueron en todo momento los más consecuentes defensores del régimen del Dr. Allende.

Si bien el Partido Socialista superó por primera vez en votos al Comunista en las elecciones parlamentarias de marzo, éste último era considerado por su homogeidad, organización y disciplina, el más fuerte y lúcido de la Unidad Popular.

Las declaraciones formuladas por las directivas de ambos par-

www.guglialmelli.org

tidos luego de la intentona golpista del 29 de junio, ilustran sobre sus respectivas posiciones. Dijo el Partido Comunista: "La derrota de los amotinados es una gran victoria del pueblo, pero el peligro no está totalmente conjurado porque es sólo una manifestación de la política sediciosa que sigue fríamente la derecha. El Partido Comunista llama a sus bases a mantenerse alertas y vigilantes. Dejamos establecido que no renunciamos a los cambios institucionales, pero estamos abiertos al diálogo con la oposición democrática. La guerra civil debe evitarse. Llamamos a fortalecer y ampliar las organizaciones de masas. Hay que estar preparados para todas las circunstancias y dispuestos a combatir en todos los terrenos, sin excluir la lucha armada. El Partido Comunista junto a los demás partidos de la Unidad Popular y a todos los revolucionarios dispuestos a actuar bajo una sola dirección responsable, aportará toda la fuerza de su organización, su disciplina y coraje. La clase obrera y el pueblo en general darán pruebas de firmeza y heroismo, como aquellas que han dado todos los pueblos que en momentos tales no tienen otro dilema que "vencer o morir".

El Partido Socialista manifestó: "La fase subversiva iniciada con el artero ataque a la Moneda, constituye un episodio lamentable en esta escalada ofensiva que tiene como objetivo final el derrocamiento del Gobierno Popular y el término del proceso revolucionario iniciado en Chile. El Partido Socialista no aceptará jamás conciliar con los enemigos del pueblo, del Gobierno Popular, de los Trabajadores. En este momento cualquier fórmula de transacción con la derecha sólo sirve para alentar a los grupos fascistas que operan en su seno. Rechazamos todo diálogo con partidos y directivas reaccionarias. Obreros, campesinos, pobladores y jóvenes están forjando su propio poder para repeler el poder burgués amotinado. Y tienen la obligación de hacerlo como clase y revolucionarios. El Partido Socialista llama en consecuencia, a ampliar y fortalecer sus organizaciones de masas, consolidar sus posiciones estratégicas en industrias y fundos ocupados y prepararse para iniciar la gran ofensiva de masas. La reacción está empujando a Chile hacia una guerra civil que no deseamos y en su insania se niega a recapacitar sobre el hecho de que un régimen levantado sobre los cadáveres de miles de chilenos, sólo sería posible a través de la más brutal de las represiones y de una implacable dictadura".

Finalmente, aunque sin integrar la Unidad Popular, hay que considerar al MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario) permanente crítico del Gobierno al que acusaba de reformista. De extracción pequeño-burguesa, compuesto en su gran mayoría de intelectuales y estudiantes universitarios y algunos cuadros obreros y campesinos, se estructuró en Concepción en 1965 y en un momento llegó a controlar la Federación de Estudiantes de esa ciudad, de la cual fue desplazado posteriormente por la Unidad Popular. Fue el primer grupo de izquierda armado partidario de la violencia que surgió en Chile y un cierto número de sus militantes, presos por haber par-

www.guglialmelli.org

ticipado en asaltos y atentados, fue amnistiado por el Dr. Allende al iniciar su mandato.

No obstante ser un movimiento minúsculo en el número de sus partidarios, que no alcanzó al 1 % de los votos en las elecciones nacionales de la Central Unica de Trabajadores y tampoco pesó en las elecciones políticas, sus posiciones ultristas divorciadas de la realidad chilena, fueron tan perjudiciales para el Gobierno del Dr. Allende como los grupos de la ultra derecha.

Lo que se llamó la vía chilena hacia el socialismo necesitaba captar las capas medias, pequeños industriales, comerciantes, agricultores y artesanos, para llegar a controlar el Parlamento y acelerar y profundizar dentro del marco constitucional y legal los cambios revolucionarios. La violencia del MIR, sus expropiaciones arbitrarias, sus exigencias que dañaban la unidad de la izquierda, daban la impresión de que querían imponer su revolución dentro de la revolución y sólo significaron en la práctica ahuyentar a sectores independientes que simpatizaban con Allende y sembrar la confusión en los trabajadores sin partido.

¿ERRORES DE CONDUCCION?

Muchos se preguntan ahora, si en la conducción del proceso hacia el socialismo, el Presidente Allende cometió errores.

Si se piensa que el líder de la izquierda fue elegido por solo un 36 % de los sufragios emitidos en un país de arraigadas convicciones democráticas; si se tiene en cuenta que para ser proclamado por el Congreso Pleno hubo de suscribir un pacto de garantías con la democracia cristiana; si se recuerda que desde el inicio mismo de su mandato tuvo que enfrentar a una mayoría opositora en el Congreso Nacional y someterse a la camisa de fuerza de la legalidad; hay que convenir que en el curso de esa lucha tan desigual, forzosamente incurrió en errores. Sin embargo de ellos, a más de dos años de la elección presidencial, en los comicios de marzo último para renovar el parlamento, la Unidad Popular subió su caudal electoral de un 36 % a un 44 % de los votos emitidos.

El error más notable fue no congelar el proceso revolucionario en el campo económico, por un tiempo, a fin de consolidar lo obtenido en dos años de dura lucha. Había nacionalizado el cobre, el acero, el carbón, el hierro y el salitre, así como el comercio exterior y el crédito al estatizar la banca nacional y extranjera; los más importantes complejos industriales habían pasado al área de producción social. Se imponía una pausa para examinar lo realizado y preparar la próxima etapa. Para preparar los cuadros especializados que hacían falta en las industrias y servicios y concientizar a los sectores más atrasados de la población.

Esta pauta habría servido para reequipar la industria, modernizar

www.guglialmelli.org

las instalaciones y servicios, crear un sistema de transporte que cubriera las necesidades del país, habilitar puertos, bodegas y frigoríficos, organizar la producción agrícola, etc.

Una vez asentado sobre bases firmes el Gobierno, con una economía ordenada y una producción en auge, en la segunda etapa se habría caminado con paso firme hacia la conquista del poder.

Hasta esa altura del proceso, la derecha aparecía como aplastada y resignada. La oposición no había alcanzado el grado de violencia que exhibió poco tiempo después y pocos podían pensar en la quiebra institucional del país.

El presidente Allende no encontró la firmeza necesaria para reprimir en el momento oportuno a la ultra izquierda y ganar efectivamente para su política a su propio Partido Socialista que le causó los más grandes dolores de cabeza. Lo cierto es que el Dr. Allende no concretó lo que más de una vez dijo: "Ha llegado el momento de consolidar lo ganado. De estudiar, trabajar y prepararnos para las próximas luchas".

Algunos se preguntan si cuando el Dr. Allende se vió acosado por una oposición implacable y carente de escrúpulos, cuando se le cerraban todos los caminos y el golpe militar se insinuaba, habría podido salir de esta situación desesperada. Sólo dos recursos le quedaban a nuestro entender: transar su programa de Gobierno o renunciar. Y Salvador Allende, un hombre de convicciones profundas y leal a su pueblo, un luchador por excelencia, dotado de un coraje poco común, prefirió morir combatiendo como había vivido, antes que claudicar.

EL GOLPE MILITAR

Desde que Allende obtiene la primera mayoría relativa, el Partido Nacional, fuertemente apoyado por la Sociedad de Fomento Fabril, que agremia a los empresarios del país, y donde se nutren las filas de los nacionales tanto de ideas como de dinero para financiar sus campañas, empieza a conspirar, dirigiendo sus acciones para envolver a la Democracia Cristiana. Así pretende, primero que el Congreso Pleno elija a Alessandri, que éste renuncie, se convoque a nuevas elecciones y Frei como candidato sea el vencedor del nuevo comicio. Esta idea sólo prende en el ánimo de algunos freistas, y fracasa.

Enseguida teje la madeja de un golpe con el general Viaux, que terminará con la muerte de Schneider.

El punto final, público, lo constituye la serie de discursos y declaraciones de los parlamentarios nacionales, así como los editoriales de "El Mercurio", pidiendo la dimisión de Allende.

La Democracia Cristiana, en cambio, pretende en un principio que

www.guglialmelli.org

el juego democrático debe ser preservado, en la esperanza de que pueda ser la sucesora de la Unión Popular en 1976. Sólo se presta para una reforma constitucional, que exije a Allende como requisito previo para darle sus votos en el Congreso Pleno. Sin embargo, como se verá, falta de control sobre las demás fuerzas de oposición, va cediendo iniciativas al Partido Nacional, y entregando la dirección de sus bases al freismo, porque empieza a convencerse de que no heredará, por las urnas, a la Unión Popular, cuyo camino le va asegurando cada día más apoyo popular.

Los empresarios juegan el papel aglutinante. Tienen el dinero, tienen los gremios y tienen sus vinculaciones con las grandes empresas extranjeras. Crean el mercado negro, el acaparamiento, inician y financian los blockouts, paralizan la actividad del país con rapidez y desenfado. Por esta causa hoy han impuesto el modo de gobernar y sus personeros son las voces cantantes civiles del régimen.

El Partido Demócrata Cristiano abre el camino al golpe, cuidadosamente preparado por las fuerzas de la derecha y altos jefes de las Fuerzas Armadas que con ella conspiraban, al producir el acuerdo de la Cámara de Diputados que se refiere a la ilegalidad del Gobierno y al negar al Presidente Allende toda posibilidad de diálogo.

Los conspiradores de la Marina y de la Aviación convencen a algunos generales del ejército y logran así que se pronuncien, en una manifestación dirigida por sus esposas en contra del general Prats, el cual debe renunciar al Comando en Jefe del Ejército.

Al conspirar la derecha con algunos altos jefes de las Fuerzas Armadas y la Democracia Cristiana con otros, se produce una extraña carrera en que dos tipos de golpes aparecen como las metas posibles: uno de la extrema derecha y los grupos fascistas; otro de los demócratas cristianos.

Hay aún algunos interrogantes por resolver para estar en situación de saber cuál fue el elemento que precipitó el adelanto del polge fascista.

Es ilustrativo reproducir unas declaraciones del General (R) Alfredo Canales, a fin del año último a la prensa de Santiago, pues es evidente que el pensamiento de este general (ex Director de Instrucción del Ejército) era compartido por la oficialidad: **Periodista:** respecto a la función que la Constitución asigna a las Fuerzas Armadas, el Coronel Labbé (también expulsado de las filas del Ejército) sostuvo que en caso de conflicto entre dos poderes del Estado o de que un gobernante supuestamente sobrepasara la legalidad, a ellas les correspondía prácticamente derrocar a ese Gobierno Constitucional. ¿Cuál es su posición? — **Canales:** Vamos a discutir el problema desde el punto de vista de la ciencia pura.

www.guglialmelli.org

Es decir, una interpretación de la doctrina Schneider. No voy a hablar de la situación nacional, sino que me voy a referir a las Fuerzas Armadas en cualquier país. En los países desarrollados cumplen un papel fundamental de preparación para la guerra. En los subdesarrollados tienen una mayor participación en el desarrollo nacional. Respecto de estos últimos, una doctrina militar tiene una fase permanente de la cual ojalá nunca los **países** las obligaran a apartarse; porque no creo que sea una reacción caprichosa de ellos. Cuando traspasan una línea, ello es una imposición de la situación del país.

Ahora bien, en esta fase (situación más o menos normal) deben mantenerse dentro de la Constitución y la ley. Deben ser obedientes al poder civil. Deben ser fuerzas no deliberantes, fuerzas que no constituyen por ningún motivo alternativa de poder. Eso es lo que yo deseo para mi país siempre.

Pero hay momentos en la vida de los países en que situaciones de crítica política, social, económica, moral, si éstas pudieran llegar a dar la evidencia de una situación de caos nacional que está conduciendo a un enfrentamiento armado, a una guerra civil, plantean a los militares la obligación de un análisis profundo del problema para constatar la evidencia del caos y entonces crear sus propios esquemas.

Periodista: ¿Quién califica el caos? — **Canales:** Un análisis profundo hecho por las Fuerzas Armadas y ante la desorganización total nacional, no hay otro instrumento capaz de poner orden que no sea las Fuerzas Armadas. Cuando se sobrepasa la Constitución no pueden seguir ciñéndose a una Constitución que no existe...

Vemos pues, cómo la derecha provocó la crisis política, social y económica, el caos nacional, a partir de marzo. Movilizó a sus grupos armados y colocó al país al borde del enfrentamiento, de la guerra civil.

Se cumplieron todos los requisitos para que las Fuerzas Armadas "crearan sus propios esquemas" Y desde la renuncia del General Prats a la Comandancia en Jefe del Ejército y su paso a retiro, la cúpula de las Fuerzas Armadas se dedicó a un profundo análisis, es decir, ultimó los preparativos del golpe del 11 de Septiembre, dado con los altos propósitos de restablecer la normalidad social y económica del país, la paz, la tranquilidad y la seguridad perdidas". Dios y la historia por testigos.

Parece inútil analizar las razones aducidas por la Junta Militar para justificar el quebrantamiento violento de las instituciones republicanas y de los derechos humanos. Infortunadamente, América Latina conoce de memoria el tenor y contenido de estos documentos que inauguraron en cada oportunidad las dictaduras militares que han ensangrentado nuestro continente y oprimido a los pueblos

www.guglialmelli.org

con el beneplácito del imperialismo norteamericano que las ayudó a nacer.

PERSPECTIVAS HACIA ADELANTE

La Junta Militar ha cumplido ya casi un mes en el poder y hasta el momento, pese a la brutal y sangrienta represión, ejercida sin contemplaciones y con la condenación unánime de la opinión pública mundial, no logra aplastar la resistencia popular. Antes al contrario, esta se multiplica y aparecen nuevos focos en distintos puntos del país.

Si bien es cierto que hay diferencias de criterio entre los miembros de la Junta, el temor los hará mantener la unidad a toda costa. Las Fuerzas Armadas se han embarcado en una aventura difícil cuyo desenlace no es fácil de predecir. Están enfrentando a un pueblo de alta conciencia política al que no es posible engañar con los argumentos esgrimidos por sus colegas de otros países; han subestimado, también, su decisión de combatir a la dictadura. Llamado a reconocer cuartel a los reservistas de los tres últimos años, habla claro de las crecientes dificultades que encuentran. Los Partidos revolucionarios se han sumergidos en la clandestinidad y seguramente conservan sus aparatos militares y su dirección política.

Las manifestaciones externas de la actual Junta Militar no se identifica en absoluto con la historia de Chile; con el carácter del chileno; con la idiosincracia de ese pueblo.

Nada hay que identifique al actual proceso con los antecedentes que hicieron de la democracia chilena un ejemplo que rebasó los límites de este continente.

www.guglialmelli.org

Salvador Allende. Su semblanza

La semblanza que insertamos pertenece a un íntimo colaborador de SALVADOR ALLENDE a quien lo unía además, una amistad fraternal. Por razones comprensibles, dada la situación en Chile, ESTRATEGIA mantiene el anonimato.

Cae la dictadura de Ibañez en julio de 1931. La Federación de Estudiantes de Chile se reúne en asamblea permanente. El Salón de Honor de la Vieja Casa Universitaria, atestado de muchachos que participaron en las luchas callejeras, hace su recuento, traza líneas. Grupos de jóvenes entran y salen, bullen y discuten. Entregan informes, traen noticias de provincias. Hay cansancio en los rostros pero fe en sus espíritus por un Chile nuevo.

Los oradores se suceden en la tribuna sin interrupción. Todos tienen algo que decir: pocos atraen verdaderamente la atención. Algunos más conocidos, más fogueados se perfilan desde allí mismo como los conductores del mañana. Ahí se yerguen Roberto Alvarado, Julio Barrenechea, Manuel Fuentes, Magallanes Díaz, Juan Picasso, Tomás Chadwick, Ignacio Palma, Salvador Allende. Nace así la juventud revolucionaria estudiantil que formará primero el Grupo Avance y luego ha de volcarse en los Partidos Socialista y Comunista para atacar al fascismo que empieza a dibujarse en los horizontes del país.

Allende era entonces un aventajado estudiante de medicina. Compañero de Jaime Pinto que muere acribillado al caer la dictadura. Presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad, tiene poco más de 20 años. Esbelto, simpático, de físico agradable y atildado en el vestir. Detrás de sus anteojos sin marco, unos ojos de mirada inquieta en permanente interrogación. Su actuar serio y responsable seduce al interlocutor e infunde respeto. Su cualidad principal, que lo acompañó hasta su muerte heroica fue el coraje, moral y físico. Afrontó con ella las situaciones más difíciles. Ponía en su acción el impulso de un corazón ardiente y generoso en extremo, atemperado por una mente analítica y fría. Jamás evadió una responsabilidad ni descargó en otros sus errores.

Su presencia en la tribuna era saludada con entusiasmo. Oratoria directa sin recursos inútiles. Con voz metálica y clara dicción, decía las cosas simplemente. Nadie pudo quejarse de no entenderlo. Ademanes enérgicos, precisando conceptos, aportando ideas y proponiendo soluciones efectivas.

Tenía una tremenda atracción personal y una simpatía con con-

www.guglialmelli.org

tacto inmediato, espontánea y sincera. Era difícil conocerlo sin estimarlo, estrechar su mano sin ser su amigo. Personaje cautivante por la transparencia de su trayectoria que no puede ser traicionado sin vulnerar la esencia misma del ser humano.

Tenaz y perseverante, Salvador Allende tenía una capacidad de trabajo inagotable. Imposible de seguir el ritmo que imponía y que conservó hasta el último momento. Lector apasionado y estudioso infatigable, se dió tiempo para las diversiones propias de la juventud, para el deporte y la gimnasia. Era un consumado equitador y tirador. Con 65 años, dejaba perplejo por su vigor físico. En sus escasos momentos de descanso jugaba al ajedrez y con un estupendo sentido del humor era amigo de la broma sana.

Fue precisamente en el curso de sus estudios de medicina que conoció el problema social. Supo del abandono y la miseria en que se debatían las capas más pobres de la población, apreció su absoluto desamparo, los altos coeficientes de mortalidad infantil, la desnutrición de los niños, la falta de viviendas, el alcoholismo, el analfabetismo y la falta de asistencia médica y dental.

Este cuadro terrible impactó fuertemente al joven estudiante, que conoció los sufrimientos del pueblo a través de su práctica hospitalaria. Desde entonces, se propuso luchar para extirpar estas lacras sociales y la promesa formal la formuló ante la tumba de su padre.

Terminados sus estudios, le correspondió hacer el año de internado en un hospital. Una noche, durante la tertulia habitual, planteó a sus colegas el tema de siempre: cómo poner la ciencia al servicio del pueblo sufriente, cómo cambiar las bases de una sociedad tan definitivamente injusta. Sabía que esto no podría ser la acción generosa de un grupo de hombres de buen corazón. Odiaba la caridad, pero su rostro se iluminaba cuando hablaba de la solidaridad entre los hombres y los pueblos. Buscaba el camino. No tenía la herramienta. "No se dan cuenta —urgía a sus compañeros— que Chile es un país de sobrevivientes".

Así descubrió el marxismo. Lo estudió con su acostumbrada pasión y en él encontró la respuesta a las preguntas que su inquietud intelectual y su espíritu de justicia le venían planteando desde sus primeros años de estudiante. Conoció las leyes de la dinámica social. Vió en él un sistema filosófico amplio, no dogmático, que excluía toda especulación metafísica, que abarcaba todas las ramas del conocimiento humano. Con el marxismo pudo interpretar la historia de la sociedad, a la luz del desarrollo de la lucha de clases. Comprobó cómo, al impulso del marxismo-leninismo, caían como hojas secas del árbol del conocimiento, los esquemas económicos, sociales y políticos inculcados por la enseñanza oficial.

Con un grupo de intelectuales y trabajadores, fundó el Partido Socialista y se entregó de lleno a la lucha que tenía como meta

www.guglialmelli.org

construir una sociedad más justa y más digna para todos los hombres. Y así comenzó un combate que no conoció descanso ni renunciamientos, al que entregó todas las potencias de su ser. Una lucha sin pausa en la que lo encontró la muerte, arma al brazo entendiendo así defender la dignidad de Chile y el destino libre de su pueblo.

Murió como vivió, combatiendo. Fiel a sus convicciones políticas, leal a los trabajadores y con el pensamiento puesto en la inevitable liberación de Chile y de América Latina, la patria grande.

Muchas veces le oímos decir: "Compañeros, yo no voy a ser un presidente más. Con ustedes vamos a cambiar el rostro de Chile. Removeremos las viejas estructuras para abrir camino al socialismo. Construiremos una nueva sociedad y los chilenos conocerán la alegría de ser libres".

Repúblico y demócrata, libertario por excelencia, su padre, que fue Gran Maestre de la Masonería de Chile, le inculcó principios que cimentaron sus convicciones. Durante más de 40 años de vida parlamentaria, fragua en mil campañas electorales, al sabor de victorias y al temple de derrotas bien asumidas, ese notable contrapunto de un marxista convencido que, interpretando a su pueblo, proclama que en Chile el camino al socialismo pasa por la senda del respeto a la ley, a las reglas del juego de una democracia virtual que el país había hecho suyas desde los albores de la independencia, a las que nunca abandonó y de las que jamás claudicará aunque existan noches negras y sin estrellas, aunque los elocuentes versos del hermoso himno nacional no puedan ser pronunciados sin surtir hoy, un profundo dolor.

Fundamenta en estas convicciones una invariable norma de gobierno y no flaquea ante las tentaciones que le llegan de la izquierda, de la derecha, de las fuerzas armadas, para que gobierne con mano de fierro; para que cambie la muñeca política que le hiciera famoso, por el puño acerado que aprieta sin contemplaciones; para que disuelva ese Parlamento hostil que se ha vuelto inútil y que se opone sin construir.

Libra así una batalla, contra hombres de su propio partido, contra las fuerzas reaccionarias de adentro; contra los intereses de afuera que pretendieron evitar que asumiera y que confabulan después para destruirlo. Lucha en fin contra su propia conciencia y opta por el camino del holocausto personal, del sacrificio de su vida.

Salvador Allende pertenece ya a la historia. A la de Chile y a la de América Latina. A la historia toda. Podrán juzgarse con mil criterios sus actos de gobernante. Pero nada ni nadie podrá echar sombras sobre su límpida trayectoria ni sobre su viril personalidad.

www.guglialmelli.org